

UN CIEGO CON LUZ

José era ciego de nacimiento. Había nacido en una antigua ciudad de Marruecos, hacía cientos de años. José conocía palmo a palmo las calles de su ciudad: cada esquina, cada rincón, cada escalón, cada hueco en el empedrado eran reconocidos por su largo bastón de ciego y transitaba con seguridad entre los vericuetos de las callejuelas estrechas e intrincadas.

Era reconocido por su gran bondad y sabiduría. Todos lo querían y recurrían a él en busca de consejos. Lo único que llamaba poderosamente la atención a sus vecinos era el hecho de que acostumbraba a transitar, hasta altas horas de la noche, con una lámpara de aceite encendida en su mano izquierda. Nadie se atrevía, para no incomodarlo, a preguntarle el motivo de tal actitud.

La ciudad se tornaba muy oscura en las noches sin luna, como aquella...

Un amigo se acercó hasta José y le preguntó con curiosidad:

¿Qué haces, José, con una lámpara en la mano, si tú no ves?

-Yo no llevo la lámpara para ver mi camino; conozco la oscuridad de estas calles de memoria. Llevo la luz para que otros encuentren su camino cuando me vean a mí...

Reflexión sobre el cuento

Sólo podremos mostrar el camino a otros si, con humildad, reconocemos que nuestro camino estuvo lleno de imperfecciones, desvíos y pérdidas de rumbo. Podemos indicar, mostrar, sugerir, pero nunca obligar ai otro a seguir nuestro camino, Cada uno tiene su camino en la vida, único e irrepetible.